

CAPÍTULO 3

El cotidiano profesional en Trabajo Social: Elementos para su crítica

Marta Cimarosti y Manuel Mallardi

Introducción

La sociedad contemporánea se encuentra atravesada por un conjunto de transformaciones económicas, políticas, ideológicas y culturales inéditas, principalmente a partir de la emergencia de un régimen de acumulación a escala internacional que significó grandes derrotas para los sectores trabajadores. Asistimos, de este modo, a la profundización de las condiciones de pobreza y miseria para amplios sectores de la población, mientras que, en el mismo proceso, se profundiza la concentración de la riqueza.

Las derrotas que ha sufrido la clase trabajadora se materializan en una ofensiva neoliberal (Netto, 2001) que repercute en la pérdida de derechos históricamente conquistados y la agudización de los procesos de explotación, donde amplios sectores transcurren inmersos en la informalidad y en la precarización laboral. De igual modo, las lógicas que asumen las intervenciones estatales sobre la reproducción social sintetizan, parafraseando a Gramsci (1975) refinados mecanismos de represión y consenso, alterando las lógicas de las políticas públicas en general y sociales en particular.

Cotidianamente, amplios sectores de la población, en consecuencia, transcurren en la pobreza y en la miseria y, en ese andar la relación con quienes ejercen el Trabajo Social se torna una vía posible para el acceso a bienes y servicios que remiten a derechos que aún no han sido negados, al menos en el plano formal. Múltiples y complejas expresiones de la cuestión social adquieren centralidad en la agenda pública, marcando el devenir de las políticas sociales y de la intervención del Trabajo Social.

Lejos de pensar que nuestra profesión se encuentra al margen de estas transformaciones regresivas, la evidencia histórica instala en la agenda del colectivo profesional dos impactos centrales. Por un lado, y el más evidente, la agudización del empobrecimiento de la población instala en la agenda profesional una exigencia permanente a estar en sintonía con las transformaciones sociales y, de este modo, poder responder de manera crítica y competente a las mismas. Por otro lado, por la condición de profesionales asalariados, centralmente en el ámbito estatal, la precarización laboral, y sus repercusiones en las condiciones objetivas y subjetivas de trabajo, es parte del cotidiano de amplios sectores del colectivo profesional.

Frente a este contexto, el presente texto es síntesis de discusiones y aproximaciones individuales y colectivas en torno a las particularidades que asumen los Procesos de intervención Profesional del Trabajo Social en la sociedad contemporánea. En tal sentido, es una tentativa a dar cuenta, en términos generales, de los impactos que las transformaciones arriba aludidas producen en el ejercicio profesional concreto, aquel que cotidianamente se lleva a cabo en distintos espacios ocupacionales. Sin embargo, también busca dar cuenta de algunas estrategias llevadas a cabo por el colectivo profesional para enfrentar estos embates y, en consecuencia, no sólo resistir los procesos precarizadores, los cuales obviamente trascienden las condiciones laborales, sino también aportar a una sociedad distinta.

Como producto de síntesis de múltiples aproximaciones, el texto recupera aportes previamente socializados y los rearticula a partir de la necesidad de visibilizar de manera coherente y sistemática el análisis de las peculiaridades que asume el cotidiano profesional. Asimismo, para profundizar la solidez de los aportes que se socializan, se fortalece el diálogo con intelectuales de la perspectiva histórico-crítica que han aportado para la ruptura a lógicas y prácticas conservadoras en el Trabajo Social.

Expositivamente el texto presenta tres apartados estrechamente articulados entre sí. Inicialmente, se sintetizan los principales elementos para pensar la vida cotidiana en general y las mediaciones y particularidades que asume el cotidiano profesional en la actualidad. Seguidamente, a partir del análisis de las estrategias profesionales, se abordan aquellos procesos relevantes que se consideran sustanciales para la crítica a la lógica alienante que asume dicho cotidiano. Finalmente, dando cuenta de la potencialidad de los procesos de resistencia y organización del colectivo profesional, se abordan las conquistas profesionales que se configuran como límites colectivos a los embates del cotidiano profesional.

Determinaciones y particularidades del cotidiano profesional

El estudio de las características que asume la vida cotidiana en el marco de la reproducción social presenta una extensa y compleja trayectoria dentro del campo del Trabajo Social (Netto, 2011; Guerra, 2013, 2009; Grassi, 1989); trayectoria que, además, presenta una fuerte recuperación de los planteos teórico-filosóficos de Heller (1977 y 1985) y Lukács (1966). No es el objetivo de este apartado dar cuenta de estos antecedentes, sino particularmente mencionar algunos elementos analíticos fundamentales para luego avanzar en el análisis de las implicancias del cotidiano profesional.

Desde la perspectiva analítica adoptada, aproximarnos a la vida cotidiana supone considerar las lógicas que asumen la producción y la reproducción social y, en estrecha relación, las formas en cómo éstas se particularizan en las trayectorias individuales y colectivas; particularización que no supone determinismo estructural unidireccional, sino, todo lo contrario, síntesis dialéctica de aspectos singulares y universales. De este modo, estas contribuciones son un aporte sustancial para superar posturas que buscan instalar, por un lado, el análisis de la vida cotidiana disolviendo

sus mediaciones con la sociabilidad, o, por el otro, el estudio de la sociedad como una abstracción rígida que se impone a los individuos.

Heller (1977) afirma que “en toda sociedad hay una vida cotidiana y [que] todo hombre, sea cual sea su lugar ocupado en la división social del trabajo, tiene una vida cotidiana” (p.19), lo cual nos permite, en términos analíticos, procurar identificar tanto sus elementos ontológico-estructurales como sus expresiones histórico-sociales, en tanto ambas dimensiones son sustanciales para comprender los aspectos esenciales y fenómenos que la configuran y en cuya relación dialéctica encontramos vías para su crítica y transformación.

Procurar captar los elementos ontológicos de la vida cotidiana remite a descifrar aquellos componentes generales que dan cuenta de las lógicas que asume más allá de sus expresiones concretas en sociedades determinadas. Al respecto, recuperamos la síntesis realizada por Netto (2011), quien, heredero del legado lukacsiano, identifica la *heterogeneidad*, la *inmediatez* y la *superficialidad extensiva*. Para el autor marxista, la *heterogeneidad* hace referencia a la presencia de múltiples actividades que son sustanciales para la reproducción cotidiana, las cuales, además suelen darse de manera interrelacionadas y superpuestas. Por su parte, y en estrecha relación, la *inmediatez* remite al patrón de comportamiento donde prima una relación directa entre pensamiento y acción; patrón que se torna necesario para poder responder a las heterogéneas actividades aludidas. Finalmente, la *superficialidad extensiva* es resultado de la relación dialéctica que se da entre la heterogeneidad y la inmediatez, pues es típico de la vida cotidiana que las respuestas dadas a las necesidades que impone la reproducción sea de manera superficial, sin otorgar toda la atención y fuerza en cada una de sus respuestas.

En la vida cotidiana, las decisiones articulan espontaneidad y fundamentos rígidos, como tradiciones y costumbres (Lukács, 1966)⁴⁸, por lo cual no existe preocupación por profundizar en las mediaciones que producen cada aspecto u objeto de ese cotidiano. Además, por la relación inmediata entre pensamiento y acción y, por lo tanto, por la síntesis entre espontaneidad e inmediatez, la analogía y la generalización emergen como los mecanismos necesarios de la subjetividad cotidiana para garantizar la reproducción. Es decir, en términos generales, las decisiones cotidianas se sustentan en juicios provisionales que se hacen extensivos a situaciones similares y que, hasta el momento de su puesta en práctica, no han sido refutados por la propia realidad.

Estas lógicas ontológico-estructurales de la vida cotidiana, aquí apenas mencionadas, adquieren concreción a partir de la dinámica que adquiere la sociabilidad de la cual es parte inherente. En consecuencia, asumen lógicas y tendencias histórico-concretas propias de la sociabilidad capitalista, donde la división social del trabajo, la mercantilización de la fuerza de trabajo y, por ende, la alienación, se configuran como parámetros societales que alteran la totalidad de la reproducción social. Heller (1997) afirma, por un lado, que “la vida cotidiana se desarrolla y se refiere siempre al ambiente inmediato” (1977, p. 25), mientras que, por otro lado, luego agrega

⁴⁸ Agrega el pensador húngaro que “sin una gran cantidad de costumbres, tradiciones convenciones, etc., la vida cotidiana no podría proceder fácilmente, ni podría su pensamiento reaccionar tan rápidamente como es a menudo necesario a la situación del mundo externo” (Lukács, 1966, p. 63).

que “después de la aparición de la división social del trabajo los particulares, una vez que han nacido en su <mundo>, se apropian tan sólo de algunos aspectos de las capacidades genéricas que se han desarrollado en aquella época dada” (1977, p. 29).

De este modo, entonces, en el marco de la sociabilidad burguesa, la vida cotidiana se desarrolla en el horizonte socialmente generado a partir de la división del trabajo, es decir, a partir de la ubicación de los distintos sectores que componen las clases sociales fundamentales. Así, en el cotidiano, la apropiación de las objetivaciones socialmente producidas es mediada por las posibilidades concretas que surgen de la inserción en la estructura social y de las expresiones del trabajo mercantilizado en el contexto inmediato y mediato (Mallardi, 2015). Los componentes ontológico-estructurales, heterogeneidad, inmediatez y superficialidad extensiva se expresan histórica y socialmente, razón por la cual, si bien hay necesidades y prácticas que impone la reproducción que son comunes en términos generales, en la materialización cotidiana son tensionadas por las posibilidades concretas que surgen, como se dijo, de la desigual inserción en la estructura social.

Asumiendo estos elementos generales y particulares de la vida cotidiana, se torna necesario avanzar en la búsqueda de las particularidades que adquiere el cotidiano profesional del Trabajo Social. Al respecto, inicialmente, surge un primer interrogante que es necesario considerar: ¿es posible hacer extensivo el análisis de los componentes ontológico-estructurales e histórico-sociales de la vida cotidiana al estudio de las lógicas y particularidades que asume el ejercicio del Trabajo Social? Tal como se ha planteado en otro trabajo (Mallardi y González, 2019), si bien se podría afirmar que la práctica del Trabajo Social, al recuperar el arsenal teórico de la Teoría Social para comprender los procesos sociales, no puede ser analizada a partir de las lógicas que permean al cotidiano, al ser una profesión que se inserta en la división social del trabajo y que materializa su intervención profesional en la tensión histórica entre expresiones de la "cuestión social" y las políticas públicas, se encuentra atravesada por un conjunto de elementos que tensionan su práctica profesional y pueden repercutir en la alienación de la intervención profesional. En este marco, entonces, recuperando las contribuciones de Guerra (2009 y 2013), consideramos oportuno avanzar en el análisis del cotidiano profesional.

Pensar el cotidiano profesional remite a considerar sus múltiples determinaciones, dentro de las cuales, por los objetivos del presente texto, consideramos pertinente mencionar dos elementos que sólo son desagregados analíticamente. En primer lugar, se recuperan las implicancias de la inserción del Trabajo Social en la división social del trabajo, donde principalmente se lleva a cabo de manera asalariada en el ámbito estatal (Iamamoto, 1997). En segundo lugar, por su parte, adquiere relevancia considerar la inserción profesional en el marco de la intervención estatal sobre la cuestión social, lo cual supone considerar a las políticas sociales como elemento ineludible del cotidiano profesional (Montaño, 1999).

Considerar cada una de estas determinaciones o la síntesis dialéctica que se configura en el cotidiano profesional implica asumir, por ejemplo, que las transformaciones societales que marcan las tendencias en la clase trabajadora, también se expresan en el cotidiano profesional, como así también las racionalidades y lógicas que caracterizan a las políticas sociales. De este modo,

entonces, no podemos aprehender el cotidiano profesional sin considerar los procesos de precarización, informalidad e inestabilidad laboral que se instalaron a nivel general posterior de la década de 1970 (Harvey, 2008; Antunes, 2003 y 2005), en tanto procesos que, como se dijo, configuran las condiciones del ejercicio profesional en gran parte del colectivo del Trabajo Social (Benito, y Chinchilla, 2005; Cademartori, Campos, y Seiffer, 2007; Siede, 2012).

En igual sentido, las alteraciones en las lógicas y racionalidades de la política social en el marco de la sociedad contemporánea también se constituyen en elementos sustanciales para comprender las determinaciones del ejercicio profesional. Al respecto, se torna indudable la configuración que adquiere el cotidiano profesional en distintos espacios ocupacionales a partir del proceso de parcialización y fragmentación de la “cuestión social”, la cual es atendida en sus refracciones a partir de políticas sociales específicas (Netto, 2002). Asimismo, las lógicas que asume la política social, donde se destacan, por un lado, el recorte del gasto social, la privatización, la focalización del gasto social público en programas selectivos contra la pobreza y la descentralización (Laurell, 2004); y, por el otro, el proceso de transferencia de responsabilidades hacia la población usuaria a través de complejos mecanismos de individualización, familiarización, maternalización y comunitarización (De Martino, 2001; De Martino y Vecinday, 2011; Nari, 2004; González, *et. al.*, 2006; Danani, 2005 y Mallardi, 2013), también interpelan la práctica del Trabajo Social, configurando procesos donde las finalidades institucionales permean y direccionan las finalidades profesionales, en tanto que éstas tienden a ser subsumidas por las primeras (Gianna y Mallardi, 2011 y 2011b).

Estas múltiples determinaciones, lejos de constituirse en telón de fondo del ejercicio profesional, se configuran como elementos inherentes del cotidiano profesional, dando como resultado, en tanto síntesis dialéctica, la expresión peculiar de los componentes ontológico-estructurales anteriormente mencionados. Guerra (2009) sintetiza cabalmente estas particulares, señalando, por ejemplo, como la heterogeneidad se expresa por la presencia de demandas diversas, incluso antagónicas, en el ejercicio cotidiano; demandas que provienen tanto desde la institución como de la población usuaria y de la propia profesión. Así, múltiples y diversas demandas convergen en los procesos de intervención, donde además suelen presentarse de manera superpuesta en tiempo y espacio, debiendo atender una multiplicidad de tareas de manera simultánea.

La espontaneidad, por su parte, se expresa, en los términos de la autora brasileña, por la propia dinámica que imprime la heterogeneidad de demandas y tareas, lo cual repercute en respuestas inmediatas y, generalmente, poco reflexivas. Así, espontaneidad, inmediatez y superficialidad suelen ser características del trabajo que cotidianamente se lleva a cabo en distintos espacios ocupacionales, teniendo como resultado el desarrollo de prácticas rápidas, irreflexivas, formales, burocráticas y manipuladoras de la realidad. Se trata de prácticas donde el sentido común suele tornarse criterio rector en las decisiones éticas, políticas y teórico-metodológicas que cotidianamente se resuelven en los procesos de intervención.

Estudios realizados (Cimarosti, 2020) dan cuenta que la conjugación de la supremacía de la emergencia, la imposibilidad de anticipación y de planificación; la sobredemanda de trabajo, así

como la interpelación a resolver situaciones cuasi imposibles se coagulan en el cotidiano profesional subsumiendo las respuestas profesionales al despotismo de lo urgente y a la escasamente reflexiva cualidad de lo espontáneo⁴⁹.

El cotidiano se tiñe con la tonalidad uniforme del pragmatismo, donde la perspectiva analítica sustentada en la Teoría Social pierde prontamente vigencia y se instalan mitos no dichos, pero sí utilizados para fundar las decisiones en experiencias previas andamiadas en el sentido común, que homogeneizan situaciones y descontextualizan procesos, sosteniendo que lo teórico es inherente a un nivel superestructural que poco tiene que ver con lo que acontece. Emerge así una racionalidad político-instrumental que sintetiza la preocupación por la conservación del orden vigente con la aplicación de un saber que no demanda destreza conceptual (Massa y Pellegrini, 2019).

La reducción de las discusiones teóricas a las preocupaciones inmediatas deriva en el predominio de la racionalidad pragmática que asocia los criterios de verdad con la aplicación y la utilidad del conocimiento, negando cualquier preocupación analítica que no tenga en la práctica inmediata su intencionalidad (Montaño, 2014). El cotidiano profesional, en consecuencia, se presenta como el espacio propicio para la emergencia de procesos de alienación de la intervención profesional, donde los valores éticos, la direccionalidad política y los fundamentos teóricos son subsumidos por prácticas instrumentales que responden a exigencias inmediatas y fragmentadas.

Ahora bien, así como Heller (1977) plantea que el espacio de la vida cotidiana es tanto reflejo de la reproducción social, como fermento para los cambios sociales, es posible pensar, entonces, que en el cotidiano profesional, además de estos procesos alienantes, está presente el espacio para la reflexión de la intervención profesional, el análisis de sus determinaciones y la orientación a prácticas autónomas, calificadas, fundadas y jerarquizadas. En este sentido en el próximo apartado, nos proponemos sintetizar algunos elementos que sirvan para potenciar la crítica a las determinaciones del cotidiano desde condiciones y el desarrollo de estrategias que se constituyen en posibilidad de fortalecimiento de la relativa autonomía profesional.

Estrategias para la *crítica* al cotidiano y el fortalecimiento de la autonomía profesional

Comprender el cotidiano profesional como síntesis de múltiples determinaciones, que se expresan como unidad de lo diverso, nos habilita a direccionar el análisis hacia la singularidad del

⁴⁹ Resultan ejemplificadoras de tales afirmaciones respuestas textuales de trabajadoras/as sociales entrevistados/as en relación a sus procesos de intervención que utilizan frases como “Somos el 0800 Social”; “Salimos a tapar agujeros”; “Uno termina haciendo magia acá dentro”; “Piensan que somos superhéroes” (Cimarosti, 2020, p.145).

trabajo humano en general y desde dicho enfoque analítico del Trabajo Social en particular. Recuperando los aportes de Lukács (2004), se afirma que aquello que distingue al trabajo humano es la capacidad de anticiparse a los efectos de sus acciones, de materializar finalidades previamente definidas, subordinadas a la voluntad del/la trabajador/a. El planteo del pensador húngaro entiende a la teleología como la capacidad humana de tener conciencia sobre la finalidad de sus acciones antes de realizarlas. Esta capacidad humana de anticiparse a los efectos de su accionar ha conducido al desarrollo y sistematización de conocimientos que sustentan su evolución genérica; mediante el proceso de trabajo el ser humano recupera los saberes socialmente producidos, avanzando para apropiarse de la naturaleza desde los modos de organización más rudimentarios y simples hasta llegar a las modalidades más complejas de organización de los modos de producción y organización social.

En tanto el trabajo, en los términos ontológicos planteados, es fundamento de toda práctica social, se recuperan estos elementos generales para aproximarnos a pensar la intervención profesional del Trabajo Social, asumiendo las peculiaridades que adquieren a partir de su inserción en la división social del trabajo⁵⁰. En este punto, recuperando los aportes de Guerra (2015), se reconoce que la voluntad y el pensamiento son constitutivos de la profesión, en tanto que “los agentes profesionales imprimen en sus acciones materiales e intelectuales, razón y voluntad, que se sustancia en un proyecto” (p. 85) y en tanto tales no pueden quedar ocluidos por las características propias del cotidiano profesional.

Para que ese proyecto pueda realmente expresar la voluntad profesional es condición previa que hayan sido dilucidadas adecuadamente la multiplicidad de mediaciones que lo configuran. Lukács (2004) distingue dos actos heterogéneos que constituyen el fundamento ontológico de la praxis social: el reflejo de la realidad y la posición de cadenas causales para la realización de la posición teleológica. Ello nos interpela a diferenciar entre la realidad objetiva, representada, de la realidad en la conciencia, y en esta segunda acepción adquieren significatividad las mediaciones que intervienen en este proceso de internalización de lo real sobre el cual van a apoyarse las posiciones teleológicas profesionales.

La cuestión sobre la cual aquí debe avanzarse no se trata ya del análisis de las determinaciones que parten de la realidad sino de una reconstrucción analítica sobre cómo dicha realidad – entendida en términos de tensión entre proyectos societarios en disputa – es internalizada por quienes ejercen el Trabajo Social y determina sus procesos de intervención. En dicho proceso de reconstrucción analítica hallamos en **la posibilidad del conocimiento** la condición central para acceder a lo real. Dice el pensador húngaro que,

(..) Cuando más adecuado es el conocimiento alcanzado por el sujeto acerca de las conexiones naturales en cuestión en cada caso, tanto mayor será su

⁵⁰ La relación entre la propuesta lukacsiana y la práctica del Trabajo Social se encuentra analizada, entre otros trabajos, en Gianna y Mallardi, 2011 y 2011b y Macedo da Costa, 2020.

libre movimiento en la materia, dicho de otro modo, cuanto mayor sea el conocimiento adecuado de las cadenas causales que actúan en el caso en cuestión, tanto más adecuadamente, podrán ser transformadas en cadenas causales puestas, tanto mayor será el dominio que el sujeto ejerce sobre ellas, es decir la libertad que aquí puede alcanzar (Lukács, 2004, p. 169).

El develamiento de la realidad se constituye entonces, de manera simultánea, en condición y estrategia para un Trabajo Social que no quede atrapado en la inmediatez del cotidiano. La superación del pragmatismo y de la práctica irreflexiva son esenciales para someter a crítica al sentido común. Ello resulta factible, en términos de Guerra (2009) mediante el acceso a dos modalidades de conocimiento necesarias para la profesión: un conocimiento que subsidie la intervención inmediata en las variables del contexto y un conocimiento sobre los fundamentos (económicos, sociales, ético políticos e ideológicos) así como de modos de ser y actuar, lógicas, propiedades y articulaciones posibles que acontecen entre los fenómenos, los procesos y las prácticas sociales. Así, el conocimiento en tanto develamiento de lo real - desde la superación de lo fenoménico que se coagula en la inmediatez, la heterogeneidad, la espontaneidad y la superficialidad extensiva del cotidiano del Trabajo Social - queda planteado como condición fundamental para un accionar profesional reflexivo y especializado.

Toda acción profesional implica optar entre alternativas, implica asumir consciente y fundamentalmente decisiones ético-políticas, en márgenes que no son absolutos y que dialogan con los conocidos debates alrededor de la autonomía relativa del Trabajo Social (Iamamoto 1997) que asigna diversidad de posibilidades hacia las cuales direccionar los procesos de intervención, desde horizontes contruidos colectivamente que deben ser fundados en el conocimiento de la realidad. Dice la pensadora brasileña que

el desafío consiste en redescubrir alternativas y posibilidades para el trabajo profesional en el actual escenario; trazar horizontes para la formulación de propuestas para enfrentar la cuestión social y que sean solidarias con el modo de vida de aquéllos que la vivencian, no solo como víctimas, sino también como sujetos que luchan por la preservación y la conquista de su vida, de su humanidad. Esa discusión es parte de los rumbos perseguidos por el trabajo profesional contemporáneo (Iamamoto, 2003, p. 95).

Lo que ineludiblemente queda anudado al ejercicio profesional es que, en tanto accionar humano, no puede despojarse de la responsabilidad sobre sus acciones, tal como refiere Barroco (2004, p.33) “esa relación entre elección y responsabilidad es parte orgánica de la acción ética”. En el mismo sentido y coincidiendo con Oliva (2003) para ello se torna necesario resituar debates relativos a la necesidad de volver a poner en cuestión el tema del compromiso profesional, superando su desvalorización sustentada en las críticas al mesianismo de los años 70.

La autonomía profesional lejos de constituirse en una condición lograda se plantea en el cotidiano en términos de disputa. Disputa que se expresa entre contradicciones e intereses contra-

puestos que, como se ha mencionado, permean el ejercicio profesional y se expresan en el devenir de la cotidianeidad, cuyas características procuran impugnar las posibilidades de materializar la autonomía. Se reconoce, en este proceso de disputa, que, si bien la condición de asalariamiento implica responder a exigencias básicas institucionales, quien ejerce el Trabajo Social dispone de relativa autonomía en sus funciones, por lo cual es corresponsable en la direccionalidad de sus intervenciones (Iamamoto, 1997); donde, además, la autonomía profesional debe ser aprehendida de manera amplia, colectivizar sus implicancias. Es decir, desde una mirada ampliada, la autonomía profesional hace referencia a un elemento que nos vincula con el colectivo profesional, pues los límites y alcances de la misma se definen por las respuestas y conquistas colectivas que se han alcanzado hasta el momento, muchas de las cuales tienen, además, respaldo legal y/o normativo (Mallardi, 2020).

Ante este panorama, las formas de ampliación de la autonomía profesional necesariamente deben ser pensadas a partir del doble movimiento que incluye las acciones profesionales en el marco de los procesos de intervención con las estrategias llevadas a cabo por el colectivo profesional en su conjunto. Recuperando los aportes de Pantanali⁵¹ (2015), consideramos relevantes asumir la reconstrucción de este doble movimiento a partir del análisis de las **estrategias profesionales**, definidas como

conjuntos de acciones conscientemente desplegadas por los trabajadores sociales que, combinadas, buscan ampliar los márgenes de su relativa autonomía profesional, para alcanzar los objetivos y finalidades de la dimensión “ético político” puestos a la intervención en el ejercicio cotidiano de la profesión, fundados en valores y principios y con los medios que disponen (Pantanali, 2015, p. 19).

En esta expresión se conjugan tanto intencionalidades como la sumatoria de acciones que las materializan, produciendo mediaciones entre las estrategias de intervención cotidianas y el horizonte profesional de un proyecto emancipatorio de la clase trabajadora en la sociedad capitalista. De este modo, las estrategias profesionales, se constituyen, para la autora, en las mediaciones para la objetivación de la dimensión ético-política en el cotidiano profesional.

En este desafío entonces, de conjugar la centralidad del conocimiento para comprender la realidad con sus múltiples determinaciones en el escenario contemporáneo y de traducir dicha comprensión en procesos posibles de cancelación de los preceptos constitutivos del capitalismo⁵² desde nuestra interpelación a la alienación del cotidiano profesional, hallamos al menos

⁵¹ Pantanali (2015) recupera - a partir de su estudio de las prácticas de las trabajadoras sociales del área de políticas de Niñez y Adolescencia en la ciudad de La Plata - como acciones desarrolladas en pos de ampliar la relativa autonomía profesional las siguientes: la formación y calificación; la supervisión; la constitución de equipos de trabajo y la constitución de redes interinstitucionales/organizacionales.

⁵² Resultan centrales los aportes del feminismo marxista (Vogel 1979; Pantanali 2019; Varela 2019; Arruzza y Bhattacharya, 2020; Machado- Gouvêa y Carduz Rocha 2021) para comprender las determinaciones vinculadas al género, la

cinco procesos convergentes que resulta válido problematizar desde sus posibilidades de contribución en la perspectiva planteada: los procesos formativos, la dimensión investigativa del ejercicio profesional; el proceso de sistematización de la práctica; la reflexión colectiva sobre los procesos de intervención y los procesos de organización del colectivo profesional.

Vale aclarar, antes de avanzar en la consideración de los aspectos centrales de cada uno de estos procesos, que éstos no pueden ser desvinculados del debate sobre los fundamentos del Trabajo Social en el marco de la reproducción social contemporánea, lo cual implica considerar qué valores sustentan el desarrollo de las estrategias profesionales, cuál es la finalidad de éstas en el marco de la sociabilidad y cuáles son las categorías que permiten desentrañar la complejidad de la realidad. Es decir, en sí mismos, estos procesos pueden ser abstraídos e incluso plantearse en apariencia como neutrales, más es en su consideración histórica y social que adquieren centralidad como parte de las estrategias profesionales que median en la construcción de un proyecto profesional ético-político acorde a las necesidades e intereses de la clase trabajadora.

Avanzando en la consideración de los procesos convergentes que configuran las estrategias profesionales, inicialmente destacamos la centralidad que adquiere la **formación profesional** en tanto recursos profesionales, como bagaje de conocimientos y habilidades que sustentan las decisiones inherentes al accionar profesional en un momento histórico determinado (Oliva 2003). Ante la creciente complejidad y diversidad del ejercicio profesional, la formación permanente, en sus múltiples expresiones, se erige como condición necesaria para descifrar las interpelaciones contemporáneas a la profesión (Pantanalí, 2014; Burgardt *et al.*, 2020; Cimarosti, 2020).

La crítica y superación al pragmatismo imperante en el cotidiano profesional requiere interpelear la posición dilemática que sostiene que en la práctica la teoría es otra, negando los procesos formativos (Guerra, 2007), y recuperar la relevancia de los conocimientos que permiten considerar la realidad con competencia, y así poder, captarla críticamente, en tanto contradictoria y dinámica, lo que presupone buscar constantemente el sustento teórico, político y ético (Forti y Guerra, 2011). En términos de Iamamoto (2000), se afirma que la relación entre la teoría y la práctica está dada a partir de considerar que en la intervención profesional es fundamental la apropiación de la teoría como recurso explicativo de los procesos sociales, y, en el mismo proceso, como insumo para descubrir las posibilidades de acción en el proceso social.

La **dimensión investigativa en el ejercicio profesional**, por su parte, permite asumir que, si bien investigación e intervención presentan particularidades diferenciales entre sí, se configuran, en su síntesis dialéctica, como el modo de ser de la profesión, en tanto constitutiva de las incumbencias y atribuciones profesionales (Guerra, 2015). De este modo, la investigación, como dimensión inherente al ejercicio profesional, aparece como una posibilidad factible para la ruptura con el pensamiento práctico y fundado en el sentido común.

raza/etnia y el territorio como aspectos indisociables de la división social del trabajo capitalista y constituyentes de la clase trabajadora en el marco del capitalismo contemporáneo.

Dicha comprensión habilita el proceso de develamiento de los sentidos y de las conexiones existentes entre los fenómenos sociales que habitan la cotidianeidad profesional, como así también del significado social de la profesión en la división social del trabajo (Iamamoto 2003). Se torna horizonte posible, en consecuencia, la elucidación de las tensiones particulares que se expresan y que pretenden encubrirse bajo problemáticas inconexas entre sí expresadas como demandas, como así también la reconstrucción de las determinaciones concretas propias del cotidiano y, para a partir de ello, direccionar estratégicamente los procesos de intervención.

En estrecha relación con la dimensión anterior, pero con particularidades diferenciales, emerge como posibilidad de crítica al cotidiano profesional el **proceso de sistematización de la práctica**, dado su potencialidad en la reflexión, problematización y aprendizaje de y sobre los procesos de intervención. Este proceso habilita la identificación de las tensiones éticas, políticas y teóricas en los procesos de intervención profesional y la visibilización de la racionalidad hegemónica que se expresa en las prácticas del Trabajo Social.

Desde esta postura analítica, los procesos sistematizadores no se asocian a la posibilidad de la construcción de una teoría específica del Trabajo Social ni, en estrecha relación, a la asimilación entre investigación y sistematización, sino, todo lo contrario, a su recuperación como elemento táctico-operativo que, como mediación entre la reflexión y la acción, permite orientar la concentración de todas las fuerzas intelectuales en la reflexión crítica sobre un proceso de intervención y, de este modo, la abstracción momentánea del cotidiano profesional, es decir de la heterogeneidad de actividades y demandas a las que se debe responder (Mallardi y González, 2019).

En la colectivización de las implicancias de la autonomía profesional, aparece como espacio propicio el proceso de **reflexión colectiva sobre los procesos de intervención**; proceso en donde adquieren centralidad las prácticas de supervisión/co-visión. Dice Pantanali (2015) que la supervisión de la intervención profesional se constituye como un espacio privilegiado de diseño, evaluación y reflexión sobre las estrategias de intervención desarrolladas. En igual sentido, recuperamos los aportes de Simonotto, *et. al.* (2017), quienes resignifican al proceso de supervisión como co-visión, en tanto que, a partir de resaltar la necesidad de impulsar la horizontalidad entre quienes participan, se potencia el proceso dialógico que permite construir nuevas miradas sobre las prácticas profesionales y, de este modo, promover y fortalecer la autonomía y el control de los procesos de intervención desplegados en el cotidiano profesional.

Finalmente, se remarca la relevancia de los **procesos de organización colectiva**, los cuales, sin lugar a dudas, han sido evidentemente la estrategia central de resistencia y lucha de la clase trabajadora ante el avance de la ofensiva del capital (Netto, 2002; Guerra, 2000; Oliva, 2015). En el Trabajo Social dichos procesos se han configurado mediante multiplicidad de alianzas, tanto consolidadas en el interior de los equipos de trabajo de los diversos espacios ocupacionales; en redes interinstitucionales; en la organización sindical, así como en la organización profesional mediante los organismos colegiados propios del colectivo de trabajadores/as sociales (Pantanali 2014). Con diferentes impactos vinculados a escenarios territoriales; a momentos históricos o a variaciones contextuales; estos procesos han logrado legitimar - incluso en términos formales y

normativos - resguardos imprescindibles para la autonomía profesional. La organización colectiva posee una aún inexplorada potencialidad para la salida de la cotidianidad, en tanto lo humano genérico trasciende los límites de lo particular-singular; favorece la actitud crítica, interpela lo instituido y convoca a pensar posibilidades diluidas en la apariencia fenoménica de lo real.

Sintetizando estas consideraciones, la superación de las determinaciones del cotidiano profesional requiere la comprensión ontológica de la esencia de los procesos sociales, su dinámica y sus articulaciones. Desde esta lógica de aprehensión de la cotidianidad, las demandas individuales sólo pueden ser analizadas desde su vinculación con otras demandas, como expresión de determinaciones de carácter universal, vinculado a las lógicas que asume la sociabilidad contemporánea.

En definitiva, lo que distingue la práctica profesional de otros tipos de práctica es la percepción de su intencionalidad, inscrita en un determinado proyecto y a partir del cual define una direccionalidad estratégica a su accionar. En tal proceso, las estrategias profesionales, entre las que se incluyen la formación y capacitación permanentes; la dimensión investigativa de la profesión, la sistematización de la práctica, la reflexión colectiva y la co-visión y los procesos organizativos, se constituyen en posibilidades que como colectivo profesional se han hallado para materializar las finalidades previamente ideadas.

Márgenes logrados: las conquistas profesionales de los procesos de intervención

Han quedado planteadas las características del cotidiano profesional, analizadas desde sus posibilidades de resistencia para el fortalecimiento de la autonomía del Trabajo Social; así como algunas de las condiciones y estrategias profesionales que se erigen como posibilidad para ocupar, ampliar y disputar esos márgenes imprecisos entre las determinaciones del ejercicio profesional y las disputas que como colectivo procuramos darnos en el marco de las particularidades del capitalismo contemporáneo.

Reivindicando – en términos lukacsianos - la singularidad humana de anteponer razón y voluntad al accionar, de materializar finalidades previamente definidas, contando en tal sentido con la inmensurable posibilidad del conocimiento, las restricciones del cotidiano resultan al menos, abordables.

Este proceso de habitar los márgenes de la autonomía se inscribe en luchas que nos anteceden y que podemos reconocerlas en las *conquistas profesionales de los procesos de intervención* (Cimarosti, 2020) que aluden a aquella dimensión del accionar profesional que se configura a partir de luchas de las cuales los/as trabajadores sociales sentimos haber salido victoriosos. Batallas ganadas. Trincheras conquistadas en términos de Gramsci.

La noción de conquistas profesionales halla sus fundamentos en los planteos del intelectual italiano, quien nos propone transitar las disputas actuales en términos procesuales, socavando

el sistema mediante construcciones subterráneas, en movimientos que alcancen progresivamente objetivos, en un avance sostenido hacia otro modo de sociabilidad, superador de la barbarie y deshumanización capitalista. Gramsci (1975) recupera esta estrategia del arte militar como posibilidad para el arte político, el triunfo en la lucha final se plantea mediante un avance de movimientos en la guerra de posiciones.

Esas trincheras de las cuales nos habla Gramsci son las conquistas logradas en nuestros procesos de intervención que se expresan tanto en relación a la población usuaria; a las lógicas normativas e institucionales, así como a procesos propios del colectivo profesional.

En relación a la población usuaria las conquistas profesionales se expresan en procesos de resistencia ganados a la burocratización, así como a la estigmatización/culpabilización/criminalización de la pobreza, que devienen en acceso a derechos denegados, así como en espacios dialógicos sostenidos que inciden en la desnaturalización y reconstrucción problematizadora de las determinaciones societarias que se materializan en la vida cotidiana de estas poblaciones.

Con respecto a las lógicas normativas e institucionales se expresan en modificaciones legislativas que dan cuenta de luchas de la clase trabajadora disputadas al capital - con una presencia significativa del colectivo profesional en dichas disputas- así como en interpelaciones a lógicas institucionales que logran promover cambios significativos fundados en las necesidades de los/as usuarios/as que permean la hegemonía institucional y reotorgan significados a sus funcionalidades.

En lo relativo a los procesos colectivos de la profesión, las conquistas se expresan en la legitimación histórica de espacios ocupados por el Trabajo Social en la dinámica social. Recupéramos en tal sentido, el logro de una legislación que regula y en simultáneo preserva la autonomía profesional; la ampliación y diversificación de ámbitos socio laborales que convocan a trabajadores/as sociales; las luchas ganadas a la mercantilización de la formación de grado y posgrado; las conquistas inherentes a las condiciones de trabajo y, finalmente, las distintas formas de resistencia colectiva ante el cercenamiento de derechos.

Las conquistas profesionales sintetizan procesos contrahegemónicos, que logran desarticular la alienación del cotidiano no de manera casual o espontánea, sino a partir de finalidades profesionales previamente ideadas y de consecuentes estrategias colectivamente implementadas para su materialización. Son resultado del desafío sostenido de la confianza en la centralidad de los procesos formativos; de la reivindicación de la dimensión investigativa del Trabajo Social y de la sistematización de la práctica como estrategias de resistencia a planteos que pretenden anclarse en lo fenoménico; de la reflexión y organización colectiva como condiciones ineludibles para una práctica fundamentada y transformadora.

Las conquistas profesionales se constituyen en un límite colectivo a los embates del cotidiano profesional; en procesos que sostienen posicionamientos ético políticos que las desatan y trascienden. Son leídas en clave histórica desnaturalizando espacios y escenarios que hoy se presentan como propios pero que fueron disputados y ganados en luchas de colegas de otros tiempos que nos los han dejado como legado. Son reivindicadas como derechos de la población usuaria expresando la alianza histórica entre el trabajo social y la clase trabajadora.

Son legitimadas como logros que reposicionan condiciones laborales de los/as trabajadores/as sociales; en síntesis, se erigen como un resguardo colectivo ante el desamparo que pretende instaurar el capital.

Podríamos decir finalmente que, ante un cotidiano profesional que por sus características tiende a cancelar la práctica reflexiva y la intencionalidad transformadora; el conocimiento de esta circunstancia ha inaugurado procesos de impugnación sintetizados en la disputa sostenida por la autonomía del Trabajo Social. Las conquistas profesionales son expresiones de márgenes logrados en dichas disputas.

Referencias

- Antunes, R. (2003). *¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo*. Buenos Aires. Argentina: Herramienta ediciones.
- Antunes, R. (2005). *Los sentidos del Trabajo. Ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo*. Taller de Estudios Laborales (TEL). Buenos Aires. Argentina: Herramientas Ediciones.
- Arruzza, C. y Bhattacharya, T. (2020) "Teoría de la Reproducción Social. Elementos fundamentales para un feminismo marxista". En *Revista Archivos de Historia del movimiento obrero y la izquierda*. Año VIII (Número 16).
- Barcos A., Burgardt C., Cano M., Cimarosti M., Comisso A., Crespi L., López X., Macías C. (2020) *Mapeo colectivo: Condiciones del ejercicio profesional, vida cotidiana y políticas sociales en contexto de emergencia socio- sanitaria: Informe de los primeros datos*. La Plata. Argentina: CATSPBA. Temas en Agenda X. Colección digital Documentos para la Intervención del Trabajo Social.
- Barroco L. (2004). *Ética y servicio social. Fundamentos ontológicos*. São Paulo. Brasil: Cortez Editora.
- Benito, L. y Chinchilla, M. (2005). "Flexibilización Laboral y desprofesionalización del Trabajo Social" *Boletín Electrónico Surá* (Número 104). Escuela de Trabajo Social - Universidad de Costa Rica. Disponible en: www.ts.ucr.ac.cr
- Burgardt C., Cimarosti M., Macías C. y Mallardi M. (2020) *Particularidades y tensiones de la intervención profesional en el marco de la Pandemia COVID 19*. La Plata. Argentina: CATSPBA. Temas en Agenda VIII. Colección Digital Documentos para la Intervención del Trabajo Social.
- Cademartori, F., Campos, J. y Seiffer T. (2007). *Condiciones de trabajo de los trabajadores sociales. Hacia un proyecto profesional crítico*. Buenos Aires. Argentina: Editorial Espacio.
- Cimarosti M. (2020) *Determinaciones de naturaleza subjetiva del ejercicio profesional. Tendencias, tensiones y contradicciones en Coronel Suárez*. (Tesis de Maestría en Trabajo Social). Recuperada de Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Danani, C. (2005). *Las políticas sociales de los '90: los resultados de la combinación de individualización y comunitarización de la protección*. Disponible en: <http://www.tau.org.ar>

- De Martino, M. (2001). Políticas Sociales y Familia. Estado de Bienestar y Neo-liberalismo familiarista. En Revista Fronteras. Departamento de Trabajo Social. FCS – UDELAR. (Número 4). Montevideo. Uruguay.
- De Martino Bermudez, M. y Vecinday Garrido, L. (2011). Notas sobre nuevas formas de gestión de la pobreza: individualización, informatización y responsabilidad familiar de los problemas sociales. En: Revista Tendencias y Retos (Número 16). Bogotá. Colombia: Universidad de la Salle.
- Forti, V. y Guerra, Y. (2011). “¿En la práctica la teoría es otra?”. En: Forti, V. y Guerra, Y. (Organizadoras). Servicio Social: Temas, textos y contextos. Río de Janeiro. Brasil: Lumen Juris.
- Gianna, S. y Mallardi, M. (2011). “El trabajo social como complejo social. Aproximación a los fundamentos de los procesos de intervención profesional”. Revista Debate e sociedade Vol. 1 (Número 1)– Pág. 22-39. Brasil: Faculdade Católica de Uberlândia.
- Gianna, S. y Mallardi, M. (2011b). “Tensiones y contradicciones en la teleología de los procesos de intervención en Trabajo Social” Revista Tendencias y retos (Número 16). Bogotá, Colombia: Universidad de la Salle.
- González, C., Nucci, N. y S. Bermúdez. (2006). “¿Qué familia se configura desde la intervención estatal en planes y programas asistenciales?”. En: Garcés, L. y M. Lucero (comp.) Políticas Sociales y ciudadanía. Debates sobre una relación en tensión. San Juan. Argentina: Editorial EFU.
- Gramsci A. (1975) Cuadernos de la cárcel. México: Edición crítica del Instituto Gramsci a cargo de Valentino Gerratana.
- Guerra Y. (2000) “Instrumentalidad del proceso de trabajo y Servicio Social” en Borgianni, E., Guerra, Y. y Montaña, C. (orgs.): Servicio Social Crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional. São Paulo. Brasil: Cortez Editora.
- Guerra Y. (2007) La instrumentalidad del Servicio Social. Sus determinaciones socio-históricas y sus racionalidades. São Paulo. Brasil: Cortez Editora
- Guerra Y. (2009) Práctica profesional y cotidiano. En: Borgianni, E. y Montaña, C. (orgs.). Práctica e intervención del Trabajo Social Crítico. Cortez Editora. São Paulo. Brasil (Sin publicar).
- Guerra, Y. (2013). El proyecto profesional crítico: estrategia de enfrentamiento de las condiciones contemporáneas de la práctica profesional. Cátedra libre: Marxismo y Trabajo Social. La Plata. Argentina: Editorial Dynamis.
- Guerra, Y. (2015) Trabajo Social, Fundamentos y contemporaneidad. La Plata. Argentina: ICEP. CATSPBA.
- Harvey, D. (2008). La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural. Buenos Aires. Argentina: Editorial Amorrortu.
- Heller, A. (1977) Sociología de la vida cotidiana. Barcelona. España: Editorial Península.
- Heller, A. (1985). Historia y vida cotidiana. Aportación a la sociología socialista. México: Grijalbo.
- Iamamoto M. (1997) Servicio Social y división del trabajo. São Paulo. Brasil: Cortez Editora.
- Iamamoto, M. (2000). “La metodología en el Servicio Social: lineamientos para el debate.” En: Montaña, C. y Borgianni, E. (Orgs.), E.: Metodología y Servicio Social. Hoy en debate. São Paulo. Brasil: Cortez Editora.

- Iamamoto M. (2003) “El debate contemporáneo de Servicio Social y la ética profesional” En: Borgianni, E., Guerra, Y. y Montaña, C. (orgs.): Servicio Social Crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional. São Paulo. Brasil: Cortéz Editora.
- Laurell, A. C. (1999). “Avanzar al pasado: la política social del neoliberalismo” En Borgianni E. y Montaña, C.: La Política Social Hoy. São Paulo. Brasil: Cortéz Editora
- Lukács, G. (1966) Estética. La peculiaridad de lo estético. Tomo 1. Barcelona. España: Ediciones Grijalbo.
- Lukács G. (2004) Ontología del ser social: El Trabajo. 1° edición. Buenos Aires. Argentina: Editorial Herramientas.
- Macedo da Costa, G. (2020). TRABAJO SOCIAL EN DEBATE. Ser Social, Trabajo, Ideología. La Plata. Argentina: Editorial Dynamis.
- Machado Gouvêa, M. y Rocha, C.C. (2021) Trabajo Social y lucha antirracista, antipatriarcal y anti - imperialista: una actitud política necesaria. Revista Eleuthera, 23 (Número 1) 261-282. <http://doi.org/10.17151/eleu.2021.23.1.14>
- Mallardi, M. (2013) “Cuestión Social e individuo: Aproximación a las tendencias contemporáneas de intervención sobre los problemas sociales”. Revista Escenarios (Número 19). Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de La Plata.
- Mallardi M. (comp.) (2014) Procesos de intervención en Trabajo Social: Contribuciones al ejercicio profesional crítico. Buenos Aires: ICEP. Colegio de Asistentes y Trabajadores Social de la Provincia de Buenos Aires.
- Mallardi M. (2015) Cuestión social y cotidiano: Implicancias objetivas y subjetivas de la sociabilidad capitalista. La Plata. Argentina: Editorial Dynamis.
- Mallardi M. y González M. (2019) La intervención profesional como unidad de análisis. Implicaciones de la sistematización como elemento estratégico del Trabajo Social. En Massa L. y Mallardi M. Aportes al debate de los procesos de intervención profesional del Trabajo Social. 1a.ed. Tandil. Argentina: UNCPBA.
- Mallardi, M. (2020). Procesos de intervención en Trabajo Social. Elementos para comprender sus particularidades y múltiples determinaciones. Documento de Trabajo. CATSPBA.
- Massa L. y Pellegrini N. (2019) Tensiones en los procesos de intervención profesional: desafíos en torno a la superación de la fragmentación y la modelización. En: Massa L. y Mallardi M. Aportes al debate de los procesos de intervención profesional del Trabajo Social. 1a.ed. Tandil. Argentina: UNCPBA.
- Montaña, C. (1999). “La política social: espacio de inserción laboral y objeto de reflexión del Servicio Social”. En: Borgianni, E. y Montaña, C. (Orgs). La política Social hoy. São Paulo: Cortéz Editora.
- Montaña, C. (2014). “Teoría y práctica del Trabajo Social crítico: desafíos para la superación de la fragmentación positivista y post-moderna”. En: Mallardi M. (comp.). Procesos de intervención en Trabajo Social: Contribuciones al ejercicio profesional crítico. Buenos Aires: ICEP. Colegio de Asistentes y Trabajadores Social de la Provincia de Buenos Aires.
- Nari, M. (2004). Políticas de maternidad y maternalismo político. Buenos Aires: Biblos.

- Netto, J. P. (2001). *Crisis del socialismo y ofensiva neoliberal*. Tandil. Argentina: GlyAS.
- Netto J. P. (2002) *Capitalismo monopolista y Servicio Social*. São Pablo. Brasil: Cortéz Editora.
- Netto J. P. (2003) “El Servicio Social y la tradición marxista” en: Borgianni, E., Guerra, Y. y Montaña, C. (orgs.): *Servicio Social Crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. São Paulo. Brasil: Cortéz Editora.
- Netto J. P. (2012) *Trabajo Social: Crítica de la vida cotidiana y Método en Marx*. La Plata. Argentina: ICEP. CATSPBA.
- Oliva A. (2003) *Los recursos en la intervención profesional del Trabajo Social*. Tandil. Argentina: GlyAS. FCS. UNCPBA.
- Oliva A. (2015). *Trabajo Social y lucha de clases. Análisis histórico de las modalidades de intervención en Argentina*. La Plata. Argentina: Editorial Dynamis.
- Pantanalí S. (2014) *Luchas y estrategias de los trabajadores sociales: la intervención profesional en Niñez y Adolescencia en La Plata*. (Tesis de Maestría) Recuperada en Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Trabajo Social.
- Pantanalí, S. (2015). *Estrategias profesionales: vías de construcción del proyecto ético-político del Trabajo Social en Argentina*. La Plata. Argentina: Dynamis
- Pantanalí, S. (2019) “Marxismo y feminismo. Elementos para pensar la actualidad de esta relación” en Rivero, L.(comp.): *Trabajo Social y feminismos: perspectivas y estrategias en debate*. Buenos Aires: CATSPBA.
- Siede, M. V. (2012). *Trabajo Social y mundo del trabajo: reivindicaciones laborales y condiciones de la intervención*. La Plata. Argentina: CATSPBA.
- Simonotto, E.; Visintín, V.; Polanco, N.; Delville, M.; Cantor, P.; Musacchio, O.; y Chirino, G. (2019). *El dispositivo de co-visión: una propuesta ético-política para el análisis de la intervención profesional*. En Fink, T. y Mamblona, C. *Ética y Trabajo Social. Reflexiones sobre sus fundamentos e implicancias en los procesos de intervención*. La Plata. Argentina: CATSPBA.
- Varela P. (2019) “¿Existe un feminismo socialista en la actualidad? Apuntes sobre el movimiento de mujeres, la clase trabajadora y el marxismo hoy”. En *Revista Theomai. Estudios críticos sobre Sociedad y Desarrollo*. (Número 39).
- Vogel, L. (1979) “Marxismo y feminismo”. En *Monthly Review. Volumen 3* (Número ° 2).